
EL CONOCIMIENTO PARASITOLÓGICO Y SU RELACIÓN CON LA SOCIEDAD Y EL ESTADO

MARTÍN ORENSANZ

¿Qué papel debe jugar el Estado en la generación de conocimientos relevantes para la sociedad? Esta es la pregunta que plantea el presente foro de *Ludus Vitalis*. Quisiera abordar esta pregunta enfocándome en el caso puntual de la parasitología, disciplina que he analizado desde un punto de vista histórico y epistemológico en mi tesis doctoral y en distintos artículos.

Existen distintos tipos de enfermedades parasitarias, muchas de las cuales revisten importancia médica y veterinaria. Otras, como las que afectan al ganado y a los cultivos, tienen también una importancia económica. La formación en parasitología comienza en las carreras universitarias de grado, pero esta formación es básica. La especialización se lleva a cabo durante la etapa de posgrado, ya sea como maestría o doctorado. Es cierto que algunos parasitólogos se forman en universidades privadas y en otros institutos semejantes. Sin embargo, no todos disponen de los recursos económicos para acceder a la educación privada. Es necesario que las universidades públicas también permitan la formación en parasitología, tanto en la instancia de grado como la de posgrado. Las tareas diarias de los parasitólogos en el laboratorio son bastante variadas. Una de las más paradigmáticas desde un punto de vista práctico consiste en la puesta a prueba de nuevos fármacos antiparasitarios, tanto para medir su eficacia como también para examinar sus posibles efectos secundarios.

Uno de los roles del Estado con relación a cuestiones parasitológicas ha sido, históricamente, promover campañas de salud pública. Éstas consisten en un abanico de actividades que incluyen la divulgación científica, así como la implementación de programas de control para la erradicación de las parasitosis, entre otras tareas. Además, los controles de calidad de los alimentos y los estudios bromatológicos, en general, los realizan institutos públicos.

Instituto de Investigaciones en Producción, Sanidad y Ambiente (IIPROSAM), Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina.
martin7600@gmail.com

Las campañas de salud pública tienen, entre sus objetivos, la educación de la sociedad en cuestiones parasitológicas, particularmente en materia de higiene. Muchos parásitos de importancia médica y veterinaria son transmitidos por los animales domésticos. El caso de la toxoplasmosis, transmitida por los gatos, es un ejemplo paradigmático. En este sentido, las campañas que se promueven desde el Estado consisten en informar a la población acerca de la existencia y los modos de transmisión de los parásitos de importancia zoonótica, así como brindar información acerca de cómo prevenir las parasitosis mediante prácticas de higiene adecuadas. Por ejemplo, uno de los principales focos de infección de la toxoplasmosis son los areneros recreativos que existen en muchos parques y plazas, lugares que los gatos suelen usar para depositar sus heces. Si bien puede resultar controversial la eliminación de esos areneros, ya que muchos padres llevan a sus hijos a jugar allí, lo cierto es que su eliminación contribuye a reducir de manera significativa esas infecciones.

Es claro que las enfermedades parasitarias afectan al conjunto de la sociedad. Los parásitos no discriminan entre ricos y pobres, pues ambos pueden ser hospedadores. Muchas personas no llevan a sus hijos a jugar a las plazas públicas, pero todas las personas consumen alimentos, y deben existir controles bromatológicos estrictos para éstos, sin importar cuál sea su eventual punto de venta: un almacén, una carnicería, un supermercado, un local de comida rápida o un restaurante. Estos controles los debe realizar una entidad imparcial, es decir, una institución pública. Es cierto que pueden existir empresas privadas que dispongan de los recursos técnicos para analizar la calidad de los alimentos. Sin embargo, la certificación de los mismos, el sello de calidad, debe ser puesto por una entidad pública. De lo contrario existirían distintos sellos de calidad, cada uno correspondiente a una empresa privada distinta.

Quisiera terminar esta reflexión con algunas palabras de la *Autobiografía intelectual* de Rudolf Carnap, quien concebía a la ciencia y a la lógica como medios para mejorar la calidad de vida de la humanidad:

Pienso que prácticamente todos nosotros compartíamos como cosa obvia, que apenas valía la pena discutir, los tres puntos siguientes. Primero, que el hombre no tiene protectores o enemigos sobrenaturales y que por tanto todo lo que puede hacerse para mejorar la vida corresponde al hombre mismo. Segundo, la convicción de que la humanidad es capaz de cambiar las condiciones de vida de manera tal que puedan evitarse muchos de los sufrimientos de hoy y que la situación externa e interna de la vida del individuo, la comunidad y finalmente la humanidad, pueda mejorarse sustancialmente. Y tercera, la opinión de que toda acción deliberada presupone conocimiento del mundo, que el método científico es el mejor método de adquirir conocimiento y que por tanto la ciencia debe considerarse como uno de los instrumentos más valiosos para mejorar la vida. En Viena no teníamos nombres para estas opiniones; si buscamos una

sucinta designación en la terminología norteamericana para la combinación de estas tres convicciones, la mejor parece ser "humanismo científico". Intentaré indicar ahora de manera más concreta, más allá de estos principios generales, las opiniones sobre fines y medios que he mantenido, por lo menos desde mi época en Viena, si no antes, y que sigo manteniendo ahora. Varios de mis amigos del Círculo de Viena probablemente compartieron estas opiniones en sus rasgos esenciales, pero, naturalmente, vistas en detalle había importantes diferencias. Estaba y estoy convencido de que los grandes problemas de la organización de la economía y de la organización del mundo en el momento actual, en la era de la industrialización, posiblemente no pueden resolverse mediante "la libre interacción de las fuerzas" sino que requieren una planificación racional. En lo que se refiere a la economía, ello significa algún modo de socialismo; en cuanto a la organización del mundo, significa un desarrollo gradual hacia un gobierno mundial (Carnap, 2001: 144-145).